

AGNESIA

◀ Viene de la página 3

Se buscaba disipar así las dudas y temores que expresaban las corporaciones a la hora de su adopción y desmentir a aquellos que la acusaban de comunista. Pero esa insistencia, como señaló el señor del párrafo anterior, se ha cobrado un precio. Los entusiasmados estudiantes de antaño han crecido y, por haber donado su tiempo y esfuerzo antes, creen tener derecho a un trozo de pastel ahora.

Desgraciadamente, las cosas no son tan sencillas. Por un lado, si hay algo intrínseco a la filosofía del software libre es que es un gran igualador. Es decir, si tienes la pericia y el conocimiento técnico para utilizarlas, te da las herramientas a las cuales, en otras circunstancias, nunca podrías aspirar por su coste. Con estas herramientas podrás crear todos los aplicativos que te vengan en gana, sin límites, sin cuotas, sin tener que gastarte una fortuna en licencias. Sin embargo, no se debe esperar alcanzar los ingresos de Gates o Ellison *solamente* escri-

biendo programas de código abierto. Precisamente uno de los beneficios del software libre es que es un igualador en ambos sentidos, evitando los obscenamente excesivos beneficios del software propietario, la venta del cual es, en palabras de Jeff Atwood [2], “lo más parecido a imprimir tu propio dinero”. (Por supuesto que el efecto igualador no sólo afecta a los que desarrollan software libre, sino también a los fabricantes del software propietario, obligando a una racionalización del mercado. Por eso es tan odiado).

Por otro lado, el fundamentalismo, entendido como el fundamento ideológico del movimiento, es necesario, ya que es el baremo contra el cual todo lo demás se ha de medir. Representa la vara que nos ayuda a decidir lo que entra y lo que no en el software libre y en qué medida. Es un ideal hacia el cual hay que trabajar, aún teniendo la certeza que no se va a alcanzar jamás. PERO no se puede exigir que todos los miembros de la comunidad actúen de manera perfectamente ortodoxa y siguiendo al dedillo las vidas ejemplares de San Stallman y similares. Hay que admitir dentro del seno del movimiento al aprovechado, al mercachifle y al oportunista potencial o confirmado y no entretenerse demasiado en juzgar su catadura moral, sino que hay que aplicar las licencias y los otros mecanismos de protección del software libre, transformando lo que en otro medio sería un parasitismo, en una simbiosis.

El miembro de la comunidad se percata, en cada evento, en cada artículo, en cada entrada de cada blog, al menos inconscientemente, de esta dicotomía. En muchos casos es

incapaz de casar esta aparente contradicción interna, obligándose a situarse en un extremo (el mercantilista) u otro (el fundamentalista) del espectro del movimiento. Esta falta de comunicación entre los dos lóbulos del software libre es extremadamente grave y está en la raíz de la creciente apatía y riñas internas que se producen últimamente en la comunidad, hasta el punto de que podría llevar a una escisión en el movimiento, dejando a ambas partes resultantes cojas, cojo de ideología y altruismo un lado, y cojo de pragmatismo y financiación el otro.

Puede que la crisis pase, pero se necesitará que la comunidad eche mano de sus recursos y fuerza para evitarlo. Aún estamos a tiempo para aplicar parches.

Sólo espero que no tenga que ser yo el que de el aviso de la próxima muerte anunciada. ■



Paul C. Brown
Director



RECURSOS

[1] Artículo de Paul Graham donde anuncia la muerte de Microsoft: <http://www.paulgraham.com/microsoft.html>

[2] Coding Horror, *Where Are All the Open Source Billionaires?*: <http://www.codinghorror.com/blog/archives/000842.html>